

Pandemias futuras y sistema de salud: una reflexión sobre la preparación de México



Melanie López García
AMEXA
a186441@une.edu.mx



Mylee del Carmen
Landín Pavón
ACEM UME
a187517@une.edu.mx

Después de presenciar el fenómeno del COVID-19, cuando escuchamos sobre una nueva patología de causa viral, no podemos dejar de preguntarnos si la situación vivida ante la enfermedad surgida en Wuhan, China, podría repetirse. Esta enfermedad se encargó de llevarnos a un confinamiento y arrebatarnos nuestra rutina laboral y social. En los últimos años también se ha escuchado sobre brotes como Mpox (viruela símica), ébola y, más recientemente, el Hantavirus, que provocó alarma en gran parte de la población. Ante este panorama, resulta difícil afirmar que el sistema de salud pública en México se encuentra realmente preparado para enfrentar una nueva pandemia, considerando las múltiples carencias que aún existen en las unidades de salud.

Actualmente, México cuenta con un sistema de salud fragmentado en el cual no se tiene un acceso igualitario para toda la población. Esto se debe a la brecha social que existe en el país: por un lado, se encuentran las personas que cuentan con los recursos para acceder a una atención privada y, por otro, aquellas que no cuentan con un seguro de gastos médicos y dependen exclusivamente de los servicios públicos, como ocurre con muchas personas que habitan en zonas rurales o que laboran en el sector informal. Además, el gasto de bolsillo en salud continúa siendo elevado, ya que, según reportes del

Centro de Investigación Económica y Presupuestaria, en 2024, la compra de medicamentos representaba el 38% del gasto de los hogares mexicanos y 50% en los hogares de menores ingresos (1), situación que vulnera la estabilidad económica de muchas familias.

Aunado a las dificultades de acceso, el sistema público de salud enfrenta una saturación constante y una insuficiente distribución de recursos para cubrir la demanda existente. El gobierno mexicano, según datos del Centro de Investigación Económica y Presupuestaria, destina aproximadamente el 2.6% del PIB (Producto Interno Bruto) al gasto público en salud, mientras que la Organización Mundial de la Salud recomienda una inversión cercana al 6% (2). Esta diferencia se refleja en las carencias de infraestructura, el desabasto de medicamentos y la escasez de recursos e insumos indispensables para brindar una atención médica de calidad.

Si mañana tuviéramos que enfrentarnos a una alta incidencia de enfermos ocasionada por una enfermedad desconocida, es importante reflexionar que no toda la población mexicana tendría acceso oportuno a una atención médica digna cerca de su lugar de residencia.

Esta situación también está relacionada con la falta de personal de salud capacita-

do para brindar atención en zonas rurales y marginadas. Aunque el gobierno mexicano asegure que el sistema de salud se encuentra en condiciones para enfrentar este tipo de situaciones, es importante reconocer que una atención médica de calidad depende, en gran medida, de contar con suficiente personal en las unidades de salud y de ofrecer condiciones laborales y salariales que favorezcan su permanencia en estas regiones.

Las zonas rurales también representan un reto debido a las dificultades de acceso a servicios básicos y de saneamiento, situación que incrementa la vulnerabilidad de sus habitantes y puede dificultar el diagnóstico y tratamiento oportuno de nuevas enfermedades. Ante una problemática como la que plantea una nueva pandemia, los hospitales podrían volver a saturarse, dejando a una parte importante de la población sin atención médica.

Durante las pandemias anteriores se observó que existe un área de oportunidad para optimizar y agilizar la respuesta hospitalaria. Sin embargo, esto depende de contar con los recursos necesarios para mantener reservas estratégicas de insumos críticos que permitan responder de manera inmediata a una emergencia sanitaria.

De igual manera, resulta necesario invertir en investigación científica, ya que México mantiene una dependencia importante del extranjero para la obtención rápida de vacunas y pruebas diagnósticas. Impulsar el desarrollo científico en laboratorios nacionales permitiría optimizar los recursos disponibles y ofrecer una

respuesta más rápida ante futuras emergencias.

Otro ámbito de gran importancia es la vigilancia epidemiológica. Es indispensable destinar mayores recursos para fortalecerla, reducir los subregistros y agilizar el reporte de enfermedades de notificación inmediata debido a su riesgo potencial. Contar con información oportuna permitiría un mejor control de las enfermedades, facilita una respuesta rápida y contribuiría a disminuir los efectos que estas pueden tener sobre la salud pública. Asimismo, fortalecer la epidemiología permitiría diseñar estrategias y planes de acción sólidos para enfrentar nuevas contingencias sanitarias.

La mejor defensa frente a enfermedades ocasionadas por virus o bacterias es una población metabólicamente sana. Sin embargo, México presenta una alta incidencia de enfermedades crónicas no transmisibles como obesidad, diabetes e hipertensión arterial, según resultados de la Encuesta Nacional de Salud en 2022 (3). Estas comorbilidades incrementan el riesgo de desarrollar cuadros graves, hospitalización y muerte durante una pandemia. Además, representan una importante carga para el sistema de salud, ya que requieren una gran cantidad de recursos humanos, materiales y financieros.

De acuerdo con el Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la Situación Financiera y los Riesgos del IMSS 2024-2025, la atención de estos padecimientos crónicos satura los servicios de salud y demanda mayores recursos

para su tratamiento (4). Una adecuada prevención de estas enfermedades mediante hábitos saludables y cambios en el estilo de vida permitiría reducir parte de este gasto y destinar mayores recursos a fortalecer la preparación del sistema sanitario ante futuras contingencias.

También es importante reconocer que se han implementado programas como el Servicio Universal de Salud e IMSS-Bienestar, los cuales buscan garantizar que toda la población tenga acceso a un expediente clínico y a servicios de salud.

Sin embargo, aún se enfrentan desafíos relacionados con la capacidad de respuesta, incluyendo limitaciones en recursos disponibles, como el abasto de medicamentos por el presupuesto destinado para su compra, según reportes del Centro de Investigación Económica y Presupuestaria, y esto podría agravarse ante una nueva pandemia (2).

Es necesario implementar medidas esenciales como la integración de las instituciones en un sistema nacional más efectivo, garantizar que todas las clínicas y hospitales cuenten con los insumos necesarios, fortalecer la vigilancia epidemiológica, impulsar la investigación científica y reforzar las estrategias de prevención dirigidas a disminuir la prevalencia de enfermedades crónicas en la población.

En conclusión, aunque la pandemia por COVID-19 dejó importantes aprendizajes y permitió identificar áreas de oportunidad para mejorar la respuesta del sistema sanitario, México aún enfrenta grandes re-

tos en materia de acceso, financiamiento, infraestructura, recursos humanos, investigación y prevención. Por ello, se reconoce que el sistema de salud pública mexicano todavía no se encuentra completamente preparado para enfrentar una nueva pandemia sin que esta represente nuevamente una crisis sanitaria, social y económica. No obstante, cuenta con herramientas e instrumentos que pueden aprovecharse para construir un plan de prevención sólido e inteligente que fortalezca la capacidad de respuesta ante futuras emergencias.

REFERENCIAS

1. Méndez Méndez JS. *Gasto de bolsillo en salud: resultados de la ENIGH 2024* [Internet]. Ciudad de México: Centro de Investigación Económica y Presupuestaria; 2025 [citado 15 jul 2026]. Disponible en: https://ciep.mx/wp-content/uploads/2025/08/Gasto-de-bolsillo-en-salud.-Resultados-de-la-ENIGH-2024_CIEP.pdf
2. Méndez Méndez JS, Macías Sánchez A. Gasto en salud para 2026: aumentos en hospitales y medicamentos; recortes en salud mental [Internet]. Ciudad de México: Centro de Investigación Económica y Presupuestaria; 2025 [citado 15 jul 2026]. Disponible en: https://ciep.mx/wp-content/uploads/2025/10/SaludPE26_v2.pdf
3. Lazcano-Ponce EC, Shamah-Levy, T. La salud de los mexicanos en cifras: resultados de la Ensanut 2022 [Internet]. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública; 2023 [citado 15 jul 2026]. Disponible en: <https://insp.mx/informacion-relevante/la-salud-de-los-mexicanos-en-cifras-resultados-de-la-ensanut-2022>
4. Instituto Mexicano del Seguro Social. Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la situación financiera y los riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social 2024-2025 [Internet]. Ciudad de México: IMSS; 2025 [citado 15 jul 2026]. Disponible en: <https://www.imss.gob.mx/sites/all/statics/pdf/informes/20242025/19-informe-completo.pdf>